BOLETIN OSAR

AÑO 9 NÚMERO 20

DICIEMBRE 2003

Presentación

Les presento el nuevo boletín de OSAR que publica la mayor parte de las exposiciones del IX Encuentro de Teología Pastoral. Quedan algunas ponencias por publicar cuyos autores han pedido algún tiempo suplementario para acercarlas. Sin duda, lo voluminoso de la publicación aconseja su publicación con los materiales que tenemos a la fecha.

Recientemente estuve en Medellín, donde tuvo lugar la XVII Asamblea General de la OSLAM. Allí tomé contacto con el Secre-tario Ejecutivo y conversamos sobre el Curso del mes de julio próximo. También participó el P.José María Recondo, quien finali-zó su servicio como Vicepresidente de la CD de la OSLAM.

La Asamblea, novedosa para mí, me resultó muy enriquecedora, sobre todo por el contacto con personas procedentes de realidades tan diversas y la posibilidad de confrontar experiencias. El tema de esta Asamblea fue "la persona del formador a inicios del siglo XXI". Hemos escuchado a dos expositores y trabajamos en grupos sobre un "documento de trabajo" que se nos hizo llegar con antici-pación vía Internet. La acogida de los hermanos colombianos ha sido verdaderamente fraterna y generosa. Me encontré con los De-legados de Uruguay y de Paraguay y los informé sobre nuestro En-cuentro de febrero. Ojalá puedan participar, al menos algunos de los superiores de sus seminarios.

Aprovecho esta oportunidad para invitarlos a participar en las dos instancias de formación de formadores que tenemos por delan-te: el encuentro anual de febrero, en Mercedes, y el curso para for-madores que organiza la OSLAM y que tendrá lugar en julio próximo. El hecho de que este último tenga lugar en nuestro país es una ocasión que refuerza la posibilidad de anotarnos y aprovechar este servicio eclesial en vistas a nuestro mejor desempeño como formadores en nuestros seminarios.

Con la Comisión Directiva de la OSAR, les auguramos una FELIZ NAVIDAD, que el Señor venga a nacer entre nosotros, en nuestro pueblo argentino, en cada una de nuestras diócesis... y un FELIZ AÑO 2004 en que podamos sumar nuestras energías al ser-vicio del anuncio del Reino de Dios. ¡Nos vemos en febrero!

Mientras, les envío un fuerte abrazo en Jesús, Buen Pastor.

Pbro. Daniel Blanco

IX ENCUENTRO DE TEOLOGÍA PASTORAL

Hacia un mapa de la vida pastoral
de la Iglesia en la Argentina
Perspectivas socio-pastorales

SOCIEDAD ARGENTINADE TEOLOGÍA	ORGANIZACIÓN DE SEMINARIOS DE LA ARGENTINA	FACULTAD DE TEOLOGÍAUNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA (UCA)	REVISTA VIDA PASTORAL

Buenos Aires, 19 y 20 de septiembre de 2003

CRÓNICA DEL ENCUENTRO

Pablo M. Etchepareborda

Para reflexionar sobre la realidad pastoral de la Iglesia en Argentina, con especial insistencia en la dimensión social de la pastoral, se realizó este año el noveno Encuentro de Teología Pastoral. El enfoque se dirigió a las respuestas ante la incertidumbre que provoca la crisis y la animación de una pastoral de la esperanza que en estos últimos años estamos viviendo como Iglesia.

Este año tuvo una dinámica diferente a la de años anteriores. El trabajo se realizó en dos momentos complementarios. El viernes trabajamos en nuestra área específica y el sábado con la Jornada de reflexión de Vida Pastoral, organizada por la Revista Vida Pastoral.

El tema del Encuentro y la Jornada surgen de una certeza: la Iglesia en Argentina está llevando adelante una rica vida pastoral que no siempre conocemos bien. El trabajo es muy amplio y variado. Hay muchas experiencias en distintos lugares del país que tenemos que conocer. Entendemos que mucho de este trabajo pastoral carece de una reflexión teológica explícita que lo acompañe.

Al mismo tiempo nos encontramos en un tiempo de crisis, donde los parámetros habituales se han desdibujado o desaparecido. *No estamos sólo en una época de cambios sino ante un cambio de época que compromete seriamente la identidad de nuestra Nación*, afirman los obispos en NMA 24.

Por lo tanto, surgió la necesidad de hacer un mapa a partir de la realidad,que presente los nuevos hitos con los cuales poder transitar la nueva geografía que estamos viviendo. Por esta razón los trabajos se basaron en las experiencias de múltiples agentes de pastoral de distintos lugares del país y en diversas áreas.

El Encuentro que contó con aproximadamente 85 personas (20 % de Teología Pastoral y el resto como participantes de la Jornada), comenzó con la presentación de varias experiencias de **respuesta sociopastoral a la crisis:** el Padre Adalberto ROVATTO informó sobre el trabajo eclesial ante las *Inundaciones de Santa Fé*; Diego PALMERO SJ expuso el proyecto *Protagonizar*de préstamos para

micro emprendimientos y la hermana María Alejandra LEGUIZAMÓN explico la experiencia en la *Organización Campesina* en Santiago del Estero por la temática de TIERRA.

Luego de la presentación del panel y su discusión trabajamos en la línea de una**sistematización pastoral** cuyos resultados hemos expuesto en la mañana del sábado y que se publicarán en este Boletín.

Ayudados posteriormente por otro panel se intentó hacer un **ensayo de interpretación**. Fueron los temas: "Un acercamiento en torno a la crisis" presentado por el sociólogo Aldo AMEIGEIRAS; "Notas para una pastoral social en Argentina" por el Pbro. Gerardo Daniel RAMOS SCJ; y una "Lectura teológica de la praxis pastoral. Una mirada desde una antropología y eclesiología cristológicas" realizada por Cristina DE PIERO, cdm.

Finalizando la jornada y como parte del trabajo se presentó el libro realizado por el GRUPO GERARDO FARRELL, *Crisis y reconstrucción. Aportes desde el pensamiento social de la Iglesia*, en el cual se hace un trabajo interdisciplinar para comprender la crisis que analizamos y proyectar, desde la Doctrina Social de la Iglesia, luces para iluminar posibles caminos.

El sábado se comenzó con una puesta en común de lo tratado el viernes, donde cada área de trabajo presentó sus conclusiones. De este modo intentamos trazar un **Mapa pastoral general de Argentina. Relevamiento del cuadro de situación: malestares y desafíos**.

Un momento muy rico en reflexión e indicaciones pastorales lo marcó el **Panel de la SAT sobre el Mapa de la pastoral de la Iglesia en Argentina**. Presentaron los temas: la Arq. Cristina RESANO por Caritas Argentina, quien desde su experiencia nacional pudo indicar elementos en un mapa de la pobreza y la respuesta que institucionalmente se hace. El Lic. Sergio DE PIERO comenzó con un análisis de los modelos eclesiológicos para descubrir la sociología subyacente. Presentó la necesitad de pensar un cambio metodológico que favorezca un diálogo con los diversos espacios de la sociedad. El Pbro. Dr. Marcelo GONZÁLEZ, por su parte, presentó la necesidad de "hacer un mapa" y esbozó algunos elementos de la realidad para poder ir delineándolo.

El Pbro. Pablo M. Etchepareborda presentó el documento de la CEA "Navega mar adentro" para introducir un trabajo en conjunto y tener presente las orientaciones pastorales de los obispos para los próximos años.

Finalmente se hizo un trabajo sobre **experiencias, mapa y proyecciones**. El Encuentro finalizó con la celebración eucarística presidida por el P. Alderico DOLZANI.

Esta experiencia de trabajo en conjunto con los agentes pastorales de varias áreas ha permitido aproximarnos a la praxis pastoral y a un esbozo de un mapa de la misma.1

Para nuestra tarea del Área de Teología Pastoral, de la SAT y de la formación, esta nueva experiencia nos ha permitido escuchar y recibir aportes significativos para nuestra reflexión. Consideramos que estos espacios son muy ricos, sin embargo, se ha visto conveniente poder retomar un espacio específico enriquecido por todos los aportes pastorales que se dan en nuestro país. 1 Campana Oscar; "Hacia un 'mapa' de nuestra pastoral". Vida Pastoral, Año XLIII Nº 244 - Noviembre / Diciembre 2003, 34-38.

ÁREA DE TEOLOGÍA PASTORAL DE LA SAT

Síntesis del trabajo realizado el 19 de septiembre

1.- Las respuestas socio-pastorales ante la crisis

Se presentaron tres experiencias eclesiales de respuestas a la crisis:

- Las inundaciones de Santa Fe
- El proyecto "Protagonizar" de préstamos para micro emprendimientos
- Una experiencia en la Organización Campesina en Santiago del Estero por la temática de tierra.

2.- Hacia una sistematización pastoral
Trabajo en grupos y plenario

Hemos encontrado en común algunas notas comunes

- la solidaridad,
- lo comunitario como construcción y aprendizaje;
- el espacio como lugar de confianza y de pertenencia
- la importancia de atender a las personas, escucharla generando relaciones humanizantes y personalizantes, reconocer al hermano con rostro concreto.
- En búsqueda de la Justicia y de la dignidad de todos.

Las características

- Surgen como respuestas creativas a necesidades sociales (lectura de los signos de los tiempos)
- Se orientan a los sectores más pobres (concretizan la opción por los pobres).
- Tienden a la dignificación de la persona, (potencial humanizador y socializador) superando el mero asistencialismo.
- Generan comunión (en la comunidad cristiana pero también fortaleciendo los vínculos sociales).
- Replantean la preocupación por el bien común (dimensión política) en el horizonte del Reino.

Algunos *hilos conductores teológicos*

- El rostro del samaritano, del hermano, el rescate de la dignidad humana.
- Somos hijos porque tenemos un mismo Padre.
- La comunión que surge en éstas experiencias: "la casa del pobre"
- Desde la experiencia de sentirse liberado, sanado, promovido humanamente.
- Implica nuestro accionar desde una conversión personal.
- Expresan que la fe sana, afianza y promueve la dignidad del hombre (LPNE)
- No siempre se logra explicitar el anuncio del Evangelio.

El estilo-modo pastoral y eclesial:

En las tres experiencias aparecen estilos de iglesia distinta, en proceso de conversión. Manifiestan una iglesia más abierta al mundo, en diálogo (¿hacia una superación del dualismo: iglesia - mundo?) aunque con una actitud todavía un tanto ingenua.

3.- Ensayos de interpretación

Panelistas:
Dr. Aldo AMEIGEIRAS;
Pbro. Dr. Gerardo RAMOS SCJ;
Hna Lic. Cristina DE PIERO CDM.

La reflexión se desarrolló en varios ejes:

a. **La relación entre religiosidad y crisis social**
   - Se puede seguir hablando de crisis dada la extensión y profundidad de la misma.
   - Hay un reacomodamiento y resignificación de las diversas formas de sociabilidad: familia, escuela, universos simbólicos. Esto también pasa en lo religioso.
   - Hay una identidad religiosa que sobrevive en los tejidos sociales que ayuda a hacer memoria para una nueva identidad social.
   - Se ve una sociedad viva con capacidad de reclamo que quiere entrar en la vida.
   - La gente busca una instancia dadora de sentido.
   - Algunas respuestas religiosas ante la crisis:
     - ayuda espiritual
     - ayuda social a algunos o a todos
     - ayudas sociales extraordinarias
     - respuestas sociales de planteos intelectuales y programas de gobierno
     - denuncias proféticas

   Quedan varios interrogantes:

     - ¿Cómo responder a lo inmediato?
     - ¿Cómo responder a lo estructural?

b. **Lectura teológico pastoral**
   - Frente a los rostros de la pobreza surgen emergentes solidarios que proponen líneas pastorales.
   - Frente al desempleo y sus implicancias se toma el icono del Buen Samaritano.
   - Frente a la exclusión social una nueva cultura y ética que proponen revalorizar el trabajo, la conciencia ciudadana y el diálogo social.
   - Frente a los rostros de la calidad de vida deteriorada y excluida alentar la esperanza y la solidaridad.

c. **Lectura bíblico-teológica**
   - Observamos y respondemos desde un horizonte hermenéutico que tiene la característica de estar muy sensible a los problemas humanos.
   - La respuesta estará entre lo ideal y la realidad, es decir desde lo contingente.

- Recurrimos a varios iconos que nos presentan a Jesús y su forma de responder a situaciones vitales:
  - El Buen Samaritano: quién es mi prójimo?,
  - Zaqueo: el responsable del empobrecimiento del pueblo devuelve haciéndose cargo de su pecado.
  - El ciego de nacimiento: quien está postrado se vuelve protagonista de su salvación
  - La Samaritana: lo vulnerable de la sociedad, mujer, samaritana y pecadora pasa a ser protagonista de una buena noticia.

d. **La problemática que plantean estos ejes**

El pueblo creyente deberá articular una nueva manera de ser y obrar, como respuesta a la crisis. Estas han sido transformadas por la crisis y la resignificación que hacen los actores sociales, recuperando lo perdido con un nuevo significado e incorporando elementos nuevos.

La dimensión social de toda la pastoral tendrá articular una respuesta teniendo en cuenta al Estado, la sociedad civil, el Mercado y la pastoral social de la Iglesia y las Iglesias.

UNA IGLESIA EN CONTINUO CAMINAR...

Pbro. Adalberto Rovatto

La realidad (que ya venía siendo informada por el Instituto Nacional del Agua y que comenzaba a aparecer en el mes de abril) era que el río Salado, que bordea la parte oeste de la ciudad de Santa Fe, estaba creciendo. Crecida a la que se sumaban más de 400 mm. de lluvias caídos en poco tiempo, en especial entre el 22 y 24 de abril. Por ejemplo: la localidad de Elisa ya tenía agua en su poblado, a una distancia de unos 100 Km. al norte de Santa Fe.

Las defensas inconclusas en el borde de la ciudad no pudieron más. Y entonces entró el agua, como una correntada, desde el norte; entró y no paraba: lo que encontraba lo invadía, lo sumergía y así, en poco tiempo, 36 jurisdicciones vecinales pertenecientes a los barrios más periféricos y más pobres, se vieron anegados. Allí, donde se concentra el mayor índice de pobreza, la palabra "inundación" quedó pequeña. Ya se estaba convirtiendo en una catástrofe.

La inundaciones del río Paraná, en otras oportunidades, no habían preparado a esta población con un comité de crisis. Todo se tuvo que preparar de inmediato.

Comenzó la salida: primero, con el agua a los tobillos; minutos después, llegaba a las rodillas, luego a la cintura... hasta que se hizo intransitable, porque el agua arrastraba.

Trece parroquias se vieron afectadas en la ciudad de Santa Fe, con las zonas aledañas de Recreo y Monte Vera. Poblaciones que nunca habían visto inundarse.

Y todo estaba, literalmente, bajo agua. Las canoas iban y venían en busca de la gente que se subía a los techos de las casas. Más de 28.000 viviendas dañadas.

Los habitantes de ésta, mi ciudad, se vieron, en un abrir y cerrar de ojos, dispersos en escuelas, clubes, casas, galpones. Todos desperdigados. Ni entre los familiares se encontraban. El único medio de comunicación era la radio.

En una semana, más de 500 centros de evacuados.

Sin embargo la solidaridad no tuvo que esperar. Todo el mundo corrió a dar una mano. No importaba si lo conocías o no, cómo era, de qué condición social. El rescate, la atención, la vida arriesgada por el hermano, formaron parte del voluntariado. Un voluntariado que se ejerció sin curso preparatorio caracterizado especialmente por los jóvenes.

Fue una crisis de emergencia no preparada.

Y la Iglesia, con una transformación interior. El Obispo, Mons Arancedo, recién llegado a nuestra Arquidiócesis, tuvo que enfrentarse a esta realidad. Conocer y recorrer, ante todo junto a Cáritas, estos lugares y abrió las puertas de par en par.

¿Cómo organizarse? ¿Cuáles eran las prioridades? ¿Podía la Iglesia estar ausente?

Entonces el 5 de mayo el obispo nos reunió a todos los sacerdotes, no sólo para explicar cómo estaba trabajando Cáritas, sino para escucharnos y encontrar pasos inmediatos.

Allí surgió una Comisión Pastoral para Inundados que, en primer lugar, fue integrada por cinco sacerdotes, a los que se sumaron las religiosas y los laicos.

Todos quisimos caminar juntos. Los rostros de dolor, de desesperanza, de desaliento, de pérdidas de recuerdos y de bienes...

Recorrer los centros de evacuados fue una tarea de todos los días. El ministerio de la consolación, de la escucha, de la misericordia fue lo que caracterizó a los pasos que se hicieron en esos momentos. Y los interrogantes: "¿por qué a nosotros otra vez?", "¿dónde está Dios?", "Dios nos está diciendo algo..."

Argentina estuvo en Santa Fe. Las donaciones y la solidaridad no tardaron en llegar: alimentos, ropa, frazadas, cosas impensadas, surgieron desde los distintos rincones del país. Hasta las manos voluntarias llegaron del mundo entero.

En medio del dolor un camino de comunión.

Una Iglesia que se puso en marcha. Una Iglesia que estuvo de pie. El obispo nos decía: "Nos sentimos heridos y agobiados... pero no vencidos, ni desesperanzados".

Una Iglesia que abrió sus puertas y comenzó a caminar con pasos misioneros. En el Dolor de la Cruz, la Esperanza de la Vida. Era necesario un camino nuevo de fe.

El Rosario, la Palabra de Dios, la Eucaristía, fueron las armas de presencia real en cada rincón. Los juegos, los colores, la compañía se hizo también presente entre los niños.

En medio de toda esta catástrofe, la gente que iba y venía. Los grandes gestos, las virtudes, se enfrentaron con la miseria humana. Y allí, una lucha cotidiana. Pero a pesar de todo, el corazón de los santafesinos, dispuestos a cambiar.

Ahora, nos planteamos un caminar nuevo. "Es tiempo de reconstruir la ciudad desde la justicia, desde la verdad, desde la esperanza y animados por el espíritu y las opciones de Mar Adentro".

Por eso creemos que esta nueva Iglesia, esta nueva civilización sólo se puede construir desde la Comunión, entre todos: pastores y fieles, con una gran apertura de Iglesia y a la Iglesia que camina en Argentina y en el mundo entero.

La Esperanza es la que nos impulsa a caminar.

La Caridad, en sus distintas formas y maneras, fue creando conciencia de participación, de comunión, de solidaridad.

Hoy pensamos caminar con una mirada distinta, llena de vitalidad, viviendo la urgencia y la alegría de una Iglesia Misionera.

Mucho nos falta por recorrer. Recién empezamos a andar. Y esta crisis está en marcha. Pero creemos que desde el Señor y con María podemos recorrer y recorrer muchos caminos.

Ponemos a disposición del Señor esta humillación y esta Cruz, para que nos haga caminar y ver la Luz y la Pascua.

CÁRITAS O EL GRANITO DE ARENA

Pedro P. Antonini (Martínez)[1]

Se reza por milagros,

pero se trabaja para obtener resultados.

San Agustín

El mapa de la pobreza en nuestro país revela que hoy de cada 10 habitantes 6 son pobres y casi 3 indigentes, es decir: no pueden satisfacer sus necesidades básicas alimentarias. De cada 10 personas que pueden y quieren trabajar, casi 2 no encuentran ocupación y otras 2 se hallan subempleadas. En otras palabras: de cada 10 personas económicamente activas, 4 tienen problemas de empleo.

¿Qué pasa en una sociedad cuando más del 50% de la población cree que la educación ya no es el medio adecuado para progresar? ¿Qué ocurre cuando el vocabulario de un chico de 5 años se reduce a 40 palabras, entre otras razones debido a que sus padres -precedidos por dos y tres generaciones con atraso de aprendizaje- utiliza sólo el 10% del vocabulario correspondiente a una educación media? El panorama es preocupante: aun imaginando inversiones y empleo dinámico, no se daría la transferencia de conocimientos en un mercado de trabajo cuyos actores han perdido los estímulos del aprendizaje. Si las posibilidades de superar la marginación dependen del punto de partida, un tercio de la población es ya casi irrecuperable.

Ante la magnitud del problema la acción de Cáritas Argentina sólo representa un granito de arena. Sin embargo, en la actualidad es la organización de la sociedad civil con mayor impacto cuantitativo y cualitativo en el ámbito de la asistencia social: cumple eficazmente sus objetivos específicos y asume a la vez, con espíritu de apertura, un rol de articulación con otras instituciones de promoción social.

Cáritas Argentina (CA) es la institución oficial de la Iglesia católica en nuestro país destinada al ejercicio de la caridad en favor de los más pobres. Se trata de una definición muy incompleta; es preciso identificar qué se entiende por *más pobres* y por *caridad*, conceptos que se irán esclareciendo a medida que avance la descripción de lo que CA hace y de su metodología.

La mejor forma de entender la organización territorial de CA es imaginar una pirámide cuya base está formada por aproximadamente 3400 unidades operativas en parroquias y capillas distribuidas en todo el país. Ellas dependen, reportan y están sostenidas por 64 organizaciones diocesanas, que a su vez son coordinadas por un organismo central. Cáritas Nacional, tanto por su constitución histórica -nace originalmente de abajo para arriba-, como por su grado de descentralización y autonomía -las instancias superiores del organigrama sostienen y apoyan la tarea directa de las parroquias- lleva a hablar más bien de una pirámide invertida. CA constituye así la organización de la sociedad civil con mayor capilaridad territorial y social, tanto en el país como en América latina.

Actúa mediante el concurso de unos 30.000 agentes, de los cuales sólo 2000 es personal rentado. El aporte del voluntariado en Cáritas es fundamental para la eficiencia global de la organización; además de importante por estar integrado, en su mayor parte, por personas de la misma comunidad a la que asisten y sirven. CA conforma así una red de asistencia de gran cohesión que, a la vez, insume para el funcionamiento de su estructura interna sólo entre el 5-8% del valor económico de todos los bienes y servicios que distribuye, con lo que su eficiencia económica es del orden del 93%. Esta relación incluye todas las donaciones en especie recibidas y el trabajo de los agentes voluntarios. El valor de los bienes y

[1] El autor es secretario ejecutivo de Cáritas Argentina.

servicios distribuidos se ha estimado en $ 200 millones por año, de los cuales el 90% resulta de donaciones en especie. El 10% restante se compone de donaciones en dinero; de ellas el 70% es de origen externo. Hasta 2001 Cáritas local era una de las pocas, sino la única, autofinanciada en América latina. La crisis elevó considerablemente los aportes de origen externo, exigiendo gran flexibilidad y capacidad de adaptación de la organización a volúmenes de ayuda crecientes y nuevas normas de administración, acordes con la nueva situación. Otros números significativos de la acción de CA son las 600.000 personas que diariamente reciben ayuda alimentaria y los 3.000.000 que reciben algún tipo de auxilio durante el año.

La acción de CA se reconoce en los siguientes niveles:

1. brinda ayuda humanitaria a la población afectada por situaciones de emergencia;
2. ofrece programas de promoción humana y desarrollo;
3. conduce programas de capacitación y fortalecimiento institucional;
4. articula su acción con otros grupos de la sociedad civil en defensa de los derechos de los grupos marginados ante el Estado.

La ayuda humanitaria consiste en la atención de necesidades básicas urgentes, respondiendo más a los efectos que a las causas de la emergencia. En su mayoría los servicios se prestan en los mismos barrios donde viven los beneficiarios y están a cargo de las Cáritas parroquiales. La ayuda consiste en alimento, abrigo, vestimenta, techo y entrega de medicamentos. Si bien no es la forma de ayuda que consideramos ideal, debido a la situación del país, concentra más del 50% del total.

La promoción y el desarrollo humano procura paliar las causas de la pobreza o la necesidad a través de programas cuyos principales objetivos y valores son la consolidación de los vínculos familiares, la creación de fuentes alternativas de trabajo, el apoyo escolar y la capacitación. Estos programas se canalizan mediante iniciativas que implican la participación activa de las personas o las comunidades involucradas.

El fortalecimiento institucional consiste en la animación y capacitación de voluntarios, tanto para el eficaz desempeño de sus funciones como para la incorporación activa de personas originarias de las comunidades asistidas. La animación contempla también la formación en acción ciudadana, participativa y responsable en derechos humanos y en desarrollo local y regional.

Por último, desde enero de 2002 CA tiene presencia regular y activa en la Mesa del Diálogo Argentino, junto a Naciones Unidas y representantes del Gobierno nacional. Asimismo integra, junto a otras 13 organizaciones de la sociedad civil, el Consejo de administración y Gestión nacional del programa *Jefas y jefes de hogar*, y el Comité consultivo del programa *Remediar*.

Explicadas las líneas de intervención de CA y su estructura organizativa, presentemos los aspectos no tan visibles que apuntan a definir los cómo y los porqué de sus acciones, con el fin de distinguirlas de otras ONG's y comprender la singularidad que la caracteriza.

Primero: la descentralización. A pesar de pertenecer a la Iglesia y participar de su estructura jerárquica apoyada en la autoridad de los obispos, es una organización altamente descentralizada, cuyas unidades operativas gozan de amplia autonomía y actúan en consecuencia. En otras palabras, cada obispo dicta el marco y las prioridades de acción, pero cada parroquia las ejecuta de acuerdo con su propio diagnóstico de necesidades, sus recursos y criterios, con gran independencia.

Segundo: la transparencia. Es un valor que cuidamos mucho y que requiere el empleo de sistemas de control en grado creciente. Sin embargo, comparados con los controles que normalmente se utilizan en otras organizaciones, el elemento más importante por lejos que asegura su transparencia es la confianza recíproca, basada en valores comunes, en la estabilidad y permanencia de sus agentes y en la

organización celular que la caracteriza. En CA todos merecen a priori confianza, salvo que demuestren lo contrario.

Tercero: la eficiencia y la eficacia. CA es altamente eficiente según la relación *bienes distribuidos* sobre *bienes insumidos*. Pero esto no agota su concepto de eficacia, porque se la entiende desde una perspectiva donde el centro es el hombre y no un sistema abstracto, por más que éste sea necesario para su subsistencia. Por ejemplo, en la construcción de nuevas viviendas se desarrollan sistemas de autoconstrucción que involucran a las familias de los beneficiarios, desde el diseño hasta la construcción, con el fin múltiple de entrenarlos para la convivencia barrial, para el ejercicio de un oficio rentable que amplíe después su oferta en el mercado laboral y para que, a través de la contraprestación de su mano de obra, los beneficiarios se sientan merecida y dignamente dueños de su propiedad. En un esquema tal, lo que importa es la eficacia social del emprendimiento que por supuesto comprende, aunque en carácter subordinado, la eficiencia económica o productiva de la construcción misma.

Cuarto: quiénes son los pobres. Muchos piensan que la pobreza es una desgracia que toca a otros y que los que no la sufrimos tenemos que concurrir a mitigar la fatalidad ajena. En CA, en cambio, creemos que no existe tal barrera porque pobres somos todos. Esta diferencia de concepto no es retórica o figurativa: es muy importante y determina muchas de nuestras decisiones y formas de encarar la caridad. En efecto, todos somos parte de la misma sociedad y la pobreza es una característica en primer lugar social y no individual. No tenemos futuro como sociedad organizada a menos que encontremos la forma de incorporar al progreso con dignidad al 57% de pobres. Por otra parte, la pobreza significa mucho más que la ausencia de dinero o de bienes materiales. Es una situación que refleja o anticipa problemas de salud, de educación, de nutrición, de vivienda, de violencia y de participación en procesos políticos. Hoy, como nunca en el pasado, los pobres son en su gran mayoría personas tristes porque perciben cada vez más lejanas las posibilidades propias y de sus hijos de superar la pobreza. Este descreimiento en sectores amplios, unido a un subsidio que fomenta la cultura de la dádiva en lugar del trabajo, constituye una tendencia con raíces culturales peligrosas, mucho más difícil de revertir que la caída económica.

Quinto: dónde está la verdadera riqueza. Quienes tenemos contacto diario con la realidad de la pobreza advertimos la riqueza humana y los valores que florecen del corazón oprimido que se acerca para pedir auxilio. La observación de la cultura reinante en las capitales de Europa le permitió a la madre Teresa afirmar que sus pobres en la India eran mucho más ricos que los pueblos del primer mundo, ocupados en esconder su pobreza existencial bajo un manto de opulencia. Por supuesto, esta visión no constituye un elogio de la miseria, pero pretende señalar que el hombre enfrentado a las necesidades más urgentes, afina su percepción de lo que es verdaderamente importante en la vida y logra una capacidad de comprensión difícilmente alcanzable desde posiciones de autosuficiencia. Por eso en CA decimos que al socorrer al pobre no hay uno que entrega y otro que recibe; los dos reciben y se enriquecen, aunque en planos distintos, y ambos necesarios.

Sexto: el espíritu que la anima. El espíritu que anima a CA es el mismo que impulsó a Jesús a hacerse hombre y a elegir la condición del pobre. Condición que no es miseria, sino disposición del corazón para ponerlo todo en manos del Padre. Cáritas se constituye así en un vehículo de evangelización mediante el ejercicio de la caridad en la solución de los problemas concretos que afectan a nuestros hermanos más castigados, en quienes reconocemos el rostro de Cristo sufriente. Desde esta dimensión trasciende la promoción social y propone un camino que nos induce a traducir la vida del Espíritu para contagiar la alegría de la salvación en la Iglesia y en el mundo.

Séptimo: el valor de la acción cotidiana con esperanza. Como afirmamos al principio, tenemos conciencia de ser sólo un granito de arena. Un granito que puede convertirse en toda una playa, gracias a la esperanza cristiana que nos sustenta. Sin embargo, una línea muy sutil separa la verdadera esperanza cristiana del idealismo mágico inconducente. En palabras de monseñor Oscar A. Romero, martirizado en San Salvador en 1980: "no podemos hacerlo todo y, al darnos cuenta de ello, sentimos

una cierta liberación. Ella nos capacita a hacer algo, y hacerlo muy bien. Puede que sea incompleto, pero es un principio, un paso en el camino, una ocasión para que entre la gracia de Dios y haga el resto. Es posible que no veamos nunca los resultados finales, pero ésa es la diferencia entre el jefe de obra y el albañil. Somos albañiles, no jefes de obra, ministros, no el Mesías. Somos profetas de un futuro que no es nuestro".

PROYECTO PROTAGONIZAR
Un crédito para los sin crédito

1.- ¿Quiénes somos?

La pobreza que afecta a muchas personas, hoy en día no es solo un problema económico, lo es también, psíquico, social, antropológico.

Muchas de las personas desocupadas sienten que no valen nada, que no son capaces de nada.

Nuestra fundación, a través del otorgamiento de microcréditos a quienes regularmente no pueden acceder al exigente sistema de créditos bancarios, da una posibilidad a muchas personas que desean salir adelante con su propio esfuerzo, aprovechando sus propias capacidades, es por eso que la hemos llamado PROTAGONIZAR.

¿Por qué este nombre? El motivo es claro, en la encíclica "*Mater et Magistra*" sobre el desarrollo de la cuestión social, nos dice:

"Estamos convencidos, no obstante, de que los protagonistas del desarrollo económico, del progreso social y de la elevación cultural de los ambientes pobres, deben ser los mismos interesados" *Mater et Magistra* 35.

2.- Nuestra historia:

En el año 1999, Rodrigo Zarazaga sj[2], ve funcionar en Colombia el novedoso y revolucionario sistema de microcréditos creado por el economista bengalí Mohammad Yunus[3].

De regreso a la Argentina, su padre, Carlos Zarazaga, licenciado en economía, también había leído el libro de Yunus *Hacia un mundo sin pobreza* y entusiasmado con la idea de aplicarlo ahora en Buenos Aires, alienta a su hijo y con Juan Pablo Bargo, Martín Pérez de Solay y un grupo de amigos, se aporta $5000 para comenzar a dar los primeros microcréditos. Marcos Alemán sj[4], cura párroco de la capilla Nuestra Señora de Luján, también pasa a formar parte del primer grupo impulsor de PROTAGONIZAR, que el día 16 de Julio de 1999 da su primer crédito.

Hoy en día PROTAGONIZAR cuenta con cuatro centros de créditos ya funcionando. Uno de ellos en la capilla Nuestra Señora de Luján, en el barrio Mitre, otro en la capilla Nuestra Señora de Itatí en el barrio Santa Brígida, un tercero en el centro de formación profesional Nº 401, los tres en el partido de San Miguel, provincia de Buenos Aires. Y el cuarto centro se encuentra ubicado en la localidad de Malagüeño, a 10 km de la ciudad de Córdoba.

[2] Religioso jesuita, estudiante de teología, economía y ciencias políticas.
[3] Economista, creador del banco Grammen, "el banco de los pobres".
[4] Sacerdote jesuita, párroco de Nuestra Señora de Luján.

3.- Objetivo general

Nuestro objetivo general es: **"La promoción social, económica y cultural del pobre, mediante el desarrollo de su capacidad de trabajo"**.

De este objetivo general, se abren algunos más específicos, como:

- Posibilitar el inicio, desarrollo y mantenimiento de microemprendimientos personales.
- Ayudar a que la persona mejore su calidad de vida en salud, educación y vivienda.
- Que la persona recupere su dignidad y autoestima.
- Lograr en la persona una apertura optimista hacia el futuro.

La preocupación de PROTAGONIZAR no es solo, ni exclusivamente ayudar a las personas económicamente, sino restituir o crear la confianza en sí misma y recuperar la dignidad y respeto que se merecen.

Yunus en su libro nos dice:

"El microcrédito no es una cura milagrosa para todo, pero es una fuerza a favor del cambio, no solo económico y personal, sino también social y político".

4.- Método

"Necesario, por razones del bien común, aplicar una particular política credilicia y dar vida a las instituciones de crédito que aseguren a los trabajadores esos capitales, a un tipo de interés y condiciones convenientes"

Mater et Magistra.

El método de PROTAGONIZAR es otorgar créditos de bajo monto a personas de escasos recursos, para que adquieran las herramientas, instrumentos y materia prima necesarios[5] para comenzar su propio microemprendimiento, y así poco a poco ir mejorando su situación económica y la de su familia.

Lo "especial" en PROTAGONIZAR es que, la persona que solicita un crédito no le es necesario presentar garantía, ni cumplir los requisitos que normalmente piden los bancos.

Para acercarse a PROTAGONIZAR, como dice Yunus: *"El único requisito es ser pobre y tener la voluntad de salir adelante por medio del trabajo honesto"*.

El sistema de créditos, funciona de esta manera:

a. La persona que necesita un crédito debe reunirse con otros dos aspirantes. Deberá procurar que sean personas de confianza y que tengan ánimo y voluntad de trabajar.
b. Las tres personas forman un grupo, cada uno presentará su proyecto, se lo evalúa y se aprueba si se considera que es viable.

[5] Por ejemplo: máquinas de coser, de cortar césped, elementos de peluquería, lanas y telas, herramientas de plomería, horno para panadería, juncos para hacer canastos, etc.

c. Los créditos se dan de forma individual y en orden contrario a la presentación de los solicitantes. O sea que, el primero que solicita el crédito lo recibirá último y el último del grupo lo recibirá primero.
d. Una vez que el primer integrante termina el pago de las cuotas semanales, recién allí lo recibe el segundo y cuando termina el pago lo recibe el tercero.
e. La cantidad de cuotas semanales se acuerda mutuamente, según lo que la persona calcule que podrá cubrir cómodamente; el promedio es de 15 a 20 cuotas semanales.

¿Por qué el sistema de grupos?

Creemos que el trabajo en grupo ayuda a cada integrante a no bajar los brazos ante las primeras dificultades al emprender su proyecto. Cada uno/a, al verse acompañado por otros, que, al igual que él/ella pelean por sacar a flote a su familia, no se sentirá solo/a y multiplicará sus fuerzas y ánimo.

Además será como una sana "presión" u "obligación moral" el saber que, para que sus compañeros puedan recibir sus créditos, él/ella deberá esforzarse por sacar adelante su microemprendimiento.

Es el compromiso de los acreedores con PROTAGONIZAR, de que el proyecto de cada uno se llevará a cabo.

5.- ¿Cómo procedemos?

I. Lo primero que hacemos es realizar una encuesta en la zona donde se pretende abrir un centro de créditos.
II. A los primeros encuestados se los invita a acceder a un crédito, explicándoles claramente cómo es el funcionamiento de PROTAGONIZAR y posteriormente se estudia su proyecto.
III. Aprobados como grupo, se los incorpora al sistema.
IV. Los voluntarios que trabajan en el centro visitan el hogar del posible beneficiario para conocer su realidad y verificar la necesidad del crédito, el deseo de trabajar, la voluntad, etc.
V. Se firma un contrato entre PROTAGONIZAR y el que recibe el crédito, que explica la cantidad de dinero que se presta, para qué será utilizado, las condiciones de pago, el interés, que es de un 25% anual sobre saldo.
VI. Comienza el pago de la primera cuota a la semana de dado el crédito.

6.- Nuestros logros:

Desde que comenzó a funcionar, en Julio de 1999 a Diciembre de 2001, los logros de PROTAGONIZAR ya son varios y muy satisfactorios. Un primer análisis descriptivo, de los datos recogidos en la encuesta realizada en diciembre de 2001, nos permite definir quiénes han sido hasta la fecha propuesta los "clientes típicos" de la Fundación. Este perfil podría resumirse en las siguientes notas:

- Un 56 % de los clientes son mujeres
- El 80 % tiene entre 30 y 60 años (aunque hay clientes entre los 20 y los 70).
- Un 45 % tienen entre 4 y 6 personas que dependen de su trabajo, mientras que otro 10 % tiene más de 6 personas a su cargo.

La mayor parte tiene sólo el primario completo (44 %) o bien el secundario incompleto (25%). Sólo un 13 % terminó el secundario, y un 5% ha accedido a la educación terciaria o universitaria.

- **Cifras más significativas:**
    - 4 centros de microcréditos PROTAGONIZAR en funcionamiento.
    - 17 ONGs asesoradas por PROTAGONIZAR a lo largo del país en forma gratuita.
    - 513 créditos otorgados.
    - 94% de tasa de recupero.
- **Uso de los créditos:** La utilización del crédito es, en su mayor parte, para la compra de herramientas (38,1%), de materia prima (29,8%) y de mercadería final (25%). Sólo un caso lo utilizó para mejoras en el local u otros activos fijos.
- **Percepción general del impacto:** Desde que tomaron los créditos la mayoría de los clientes asevera haber mejorado (65,1%) o sigue igual (26,5%), mientras que sólo el 8,3% declara haber empeorado. Respecto de las variables que los clientes consideran que modifican su negocio, la mayor parte de los que se perciben mejor dice que esto es por el crédito (92%). Entre los que están igual, se señala como causa fundamental la ausencia de un mercado comprador, y en menor medida los problemas familiares/personales o el mal funcionamiento del rubro. Algo similar sucede con los que señalan que empeoraron.
- **Impacto en la calidad de vida:** Un 98% asevera que fue importante recibir el crédito: un 47% dice que le mejoró la calidad de vida y un 38% asegura que le ayudó a pasar momentos difíciles (38%). No obstante, hay un 13,6% que señala que nada ha cambiado a partir del préstamo. Al referirse a la mejora en la calidad de vida, se mencionan, sobre todo, mejoras en la alimentación (32%) y en la salud (17%).
- **Percepción de los clientes sobre la Fundación Protagonizar:** La percepción de la modalidad de prestación de los servicios de la Fundación (lo cual incluye condiciones como la constitución de grupos) y del trabajo de sus voluntarios es muy positiva. Prueba de esto es que un 93% repetiría el préstamo, pidiendo en general montos similares. Un porcentaje significativo (78,9%) lo usaría en el mismo rubro. La mayor parte considera que sus grupos funcionaron entre bien (43%) y muy bien (39%). Más aún, entre éstos un 63% volvería a formar su grupo de trabajo con la misma gente.

El total de personas involucradas, de una u otra manera a PROTAGONIZAR es de: 400 (cuatrocientas aproximadamente). El promedio de dinero invertido hasta el momento es de $300 aproximadamente, por persona.

LECTURA TEOLÓGICA DE LA PRAXIS PASTORAL
Una mirada desde una antropología y eclesiología Cristológicas

Cristina De Piero, cdm

La pretensión de este trabajo es la de un ejercicio de observación. Y como todos sabemos toda lectura de la realidad se encuentra siempre condicionada por nuestros propios supuestos personales, comunitarios, históricos. Nos condiciona el sustrato políti-co y social desde el cual partimos, y en este mismo sentido la perspectiva teológica y eclesiológica asumida delimitará nuestra consideración sobre aquello que observemos.

Si la mirada metafísica exageró la distancia del objeto respecto del sujeto, con el peligro implícito de convertir en un ente a la misma realidad, el sub-jetivismo fundió horizontes, impidiendo una verbalización medianamente objetiva de lo observado. Hoy nos encontramos en un camino de búsqueda que intenta mediar entre ambas perspectivas: el sujeto no se encuentra ajeno al mundo que observa y sin embargo es un otro frente a dicho mundo.

Para realizar una lectura de la realidad nos hemos ejercitado en el método del ver - juzgar - actuar de la JOC, que con el tiempo se fue enrique-ciendo con diversos aportes. Hoy entendemos que toda contemplación es ya un ejercicio hermenéuti-co; por un lado, somos conscientes de que no exis-ten acontecimientos neutros, ellos son el resultado de la libertad humana, una libertad situada y condicionada por la época, la cultura y, por otro lado, supone un observador/a situado y condicionado también. Descubrimos en la realidad lo que de al-gún modo nuestros ojos nos permiten ver; en esta circularidad se encuentra comprometida nuestra misma existencia, con toda su carga de sueños, temores y esperanzas.

La realidad es vista por nosotros desde nuestra perspectiva existencial, la de hombres y mujeres cristianos /as; se trata de una mirada de fe, la fe en el Hijo de Dios hecho hombre, que nos revela el verdadero rostro del Padre y nos envía el Espíritu. Esta mirada de fe nos permite descubrir que no todos los hechos de la realidad emergen ante nues-tros ojos con la misma consistencia; en algunos percibimos la densidad propia de un acontecimien-to donde Dios parece interpelarnos de un modo singular; en el cual siempre va implícito un acu-ciante llamado a la conversión.

En este tiempo convulsionado nuestra sensibilidad por la problemática del mundo se ha ido agudi-zando y se ha abierto a las diferentes dimensiones humanas, desde la personal e íntima experiencia del sujeto hasta los movimientos sociales, políticos, económicos, que lo enmarcan en una época concre-ta. La Gaudium et Spes es la experiencia de una Iglesia que como cuerpo quiere hacer suya las an-gustias y esperanzas de la sociedad, y antes que condenar a un mundo turbulento, en permanente cambio, pretende auscultar más bien los signos de los tiempos que en él se manifiestan[6].

La escucha atenta, la observación de los sucesos de la existencia personal, social, dan paso al juicio que surge de la confrontación con la persona de Jesucristo, la Palabra hecha carne[7]; se trata de una manera religiosa de descodificar los problemas sociales[8]. Una vez hecho el juicio vuelve renovada la pregunta

---

[6] Cfr Carlos Galli, La interpretación teológica de los signos de los tiempos, en El tiempo y la historia (Ricardo Ferrara. Carlos Galli. Editores). Paulinas, Buenos Aires 2001.

[7] Cfr Juan Carlos Scannone, El misterio de Cristo como "mo-delo" para el diálogo de la teología con la cultura, la filoso-fía y las ciencias humanas, en El misterio de Cristo como paradigma teológico, (Sociedad Argentina de Teología Edi-tor). San Benito, Buenos Aires 2001.

[8] Cfr Juan Carlos Scannone, La recepción de "Gaudium et Spes" en América Latina, en AAVV, La constitución Gaudium et Spes. A los 30 años de su promulgación. San Pablo, Buenos Aires 1995, p. 23

evangélica: ¿qué debemos hacer? (Mc 10, 17; Hch 2, 37). Porque todo llamado a la conversión supone una acción de parte del ser humano en cuanto respuesta a la invitación de Dios.

Si bien las ideas nos permiten cierto vuelo universal, las acciones han de ser expresión histórica, contingente de la propuesta evangélica que transforma lo viejo en nuevo. La acción reclama que los principios den cuenta de la vivencia de la época, sin que por eso pierdan su significación para todo tiempo. En este sentido la comprensión de los conceptos de justicia, libertad, consciencia, participación de los bienes de la tierra y la misma concepción de la dignidad humana, si bien poseen un carácter universal que atraviesa los siglos, con la modernidad han adquirido matices que la antropología y la moral cristiana han asumido, enriqueciendo su comprensión y permitiendo así que se transformen en puente de diálogo con la sociedad moderna.

Una vez realizado el proceso que el método de la JOC nos propone, somos conscientes que toda concreción reclama un momento de verificación, un detenernos para preguntarnos si el camino tomado ha sido el correcto. Por esta razón podemos y debemos hacer una lectura sobre esa segunda realidad que son las acciones que realizamos sobre aquella realidad que pretendemos transformar.

Nuestra primera actitud es la de observar las experiencias pastorales, que en este caso pretenden dar una respuesta a la sociedad frente a la crisis que en estos tiempos nos ha tocado vivir como país. Entonces nos preguntamos por los criterios pastorales y eclesiológicos que ellas manifiestan y su correspondencia con el juicio sobre la realidad observada; en dichas acciones pastorales podemos indagar sobre la perspectiva teológica que le sirve de fundamento, y allí intentar descubrir cuál es el acento de la proclamación de la Buena Nueva de Jesucristo, qué imagen de hombre y de mujer nos presenta, cómo se percibe a la Iglesia.

Voy a expresar a través de cuatro figuras que aparecen en el evangelio una posible interpretación teológica. Estas metáforas a modo de símbolos nos permiten escudriñar los sentidos sin agotar la interpretación, permitiendo así que se enriquezca con nuevos matices, y no sólo desde una visión personal, sino sobre todo comunitaria.

Estos cuatro iconos pretenden ayudarnos a recorrer el trayecto de una Iglesia - comunidad, que siguiendo al Maestro, más que dar busca darse, y que descubre en cada experiencia pastoral la voluntad salvífica del Señor manifestada ya en el gesto creacional.

El Buen Samaritano (Lc 10, 29-37)

¿Quién es mi prójimo?

La crisis ha provocado en el tejido social un grave y profundo deterioro; muchos hombres y mujeres han perdido lo elemental para vivir una vida digna. Golpeados por los sucesos, quedaron excluidos, al borde del camino. La ayuda no se hizo esperar, la Iglesia, al modo del buen samaritano, salió a hacerse cargo del caído, asumiendo así la debilidad del otro.

En este sentido hablamos de una Iglesia misericordiosa y solícita que procura salvaguardar la amenazada dignidad del ser humano. Muchos han sido los gestos: comedores, hospederías, entrega de alimentos, ropa y remedios, atención primaria de salud; el servicio solidario llegó a niños, jóvenes, adultos y ancianos, varones y mujeres, los que habiendo tenido empleo, lo perdieron, o los que siendo ya carenciados, vieron en extremo agravada su situación, y no sólo los marginados económicos sino también los que experimentan algún tipo de exclusión social.

Ante el sufrimiento del desvalido, la Iglesia ha actuado con solicitud maternal, demostrando ser un cuerpo comunitario capaz de organizarse eficazmente para acudir en auxilio de quien la necesita. De este modo hace suyo el criterio que establece Jesús para el juicio (Mt 25, 31-46) y el cuestionamiento de Santiago (2, 14-18) y de Juan (1 Jn 3, 17-18). La fe propuesta es una fe encarnada; que no se contenta con un juicio lejano, sino que experimenta dicho juicio en la realidad concreta del hoy.

La fe en Dios lleva implícita el amor al prójimo, al otro, al lejano que se convierte en próximo mío. Cristo aparece como el buen pastor que cuida de sus ovejas, como aquel que da la vista a los ciegos y cura a los enfermos, de este modo hace suyo el reclamo de los profetas atendiendo al huérfano, a la viuda y al extranjero. La paternidad de Dios resplandece en su maternidad, es el Dios que jamás se olvida del pobre, que le dice: *Yo te tengo en la palma de mi mano*.

Sin embargo, esta actitud solícita no es nueva en el ámbito eclesial, la Iglesia siempre se ha ocupado de los pobres. Y así como en el texto, en muchas ocasiones el cuestionamiento no será para los ladrones y salteadores, sino para el que no acude en ayuda del prójimo necesitado; porque no sólo el culpable del daño efectuado debe hacerse responsable de la víctima, sino todo aquel que de algún modo tenga alguna noticia de su situación de necesidad.

La Iglesia actúa como una comunidad de hermanos/as y también en cuanto institución, con recursos humanos, económicos, con capacidad organizativa; además se trata de un organismo que merece credibilidad. Esta primera reacción ante la crisis tiene aún mucho de asistencialismo, necesario al fin. La Iglesia tiene el poder de ayudar y lo hace, poniendo sus mejores posibilidades para levantar al caído.

Cuando ponemos la mirada en los rostros de la crisis nos encontramos con un destinatario que se manifiesta como un sujeto pasivo, receptor de la ayuda, uno que ni siquiera puede ponerse de pie por sí mismo, golpeado y semi consciente, no puede agradecer la ayuda recibida. Este sujeto no tiene voz ni nombre y su rostro está desfigurado, es una víctima anónima, un sujeto pasivo, objeto de la misericordia de otro. El que auxilió se encuentra apremiado por rescatar al que casi pierde su vida, decidirá solo la ayuda oportuna. Hay un más confrontado con un menos.

Zaqueo (Lc 19, 1-10)

Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y si he perjudicado a alguien, le daré cuatro veces más.

Ahora la mirada nos lleva a contemplar al posible responsable de la caída de un hermano, de un pueblo, podríamos completar. Nos encontramos con un hombre de buena posición que parece no tener demasiada consciencia de la desigualdad reinante, el encuentro con Jesús suscita una mirada nueva sobre la realidad, y ante el anuncio de Jesús despierta una consciencia adormecida. Por un lado, como el Buen Samaritano quiere hacerse cargo de los excluidos, pero la otra reacción que tendrá Zaqueo le hará dar un paso más en su vida, contraponiéndolo con aquel primer Adán que se desentiende de sus propios actos: si he causado daño a alguien, le devolveré cuatro veces más.

Esta reparación no parece darse en términos equitativos, no se trata de una ley del talión positiva. Aquí los bienes adquieren otra significación, quedan relativizados ante una nueva consideración de la realidad. Zaqueo ya no pretende monopolizar bienes, asume radicalmente el sentido de la participación por parte de todos los hombres y mujeres de los bienes de la tierra. Si en la escena anterior los culpables eran seres anónimos, aquí hay un responsable, porque responde, entendido esto en el más profundo sentido de la palabra, el cual tiene rostro y nombre propio y su voz es escuchada. Zaqueo a diferencia de Epulón es capaz de dejarse interpelar. Cristo - la iglesia - lo cuestiona con su sola presencia, no lo rechaza, ni lo deja a un lado, pero no deja de confrontarlo con el conflicto que hay en él: busca a Dios, y

no se cuestiona aquí su sinceridad, sin embargo, no sólo se ha desentendido de sus hermanos, sino que además ha actuado injustamente con ellos.

Podríamos decir que nos encontramos ante una Iglesia interpeladora, que asume sus raíces proféticas. No sólo hay pobres, como sujetos pasivos a salvar, sino que su pobreza es causada por la injusticia de otros hombres. La iglesia ya no se contenta con ayudar al desvalido, sino que también se siente llamada a denunciar aquellas actitudes y sobre todo aquellas ideologías que deshumanizan a los hombres y mujeres. Y no se trata sólo de la palabra de los pastores, sino también de las comunidades o grupos cristianos que con sus prácticas pretenden cuestionar un *status quo* imperante, saliendo en defensa de los postergados de esta sociedad.

Cristo aparece resumiendo en sí toda la tradición profética de Israel, al extremo de arriesgar la propia vida en su prédica centrada en un amor, no espiritualizado, abstracto y ahistórico, sino encarnado, con los rasgos propios de la justicia y la paz; es así como las bienaventuranzas aparecen como el centro de ese mensaje. Es el Cristo cuestionado y rechazado de modo significativo por sus adversarios en los evangelios de Marcos y Juan. El Dios que nos revela es el Dios que escucha el sufrimiento de su pueblo esclavizado; es el Dios que al convocarlos, les hace descubrir su verdadera identidad, una identidad que aún perciben sólo como dada desde fuera, como un mandato divino que los hace agraciados.

Si la Iglesia y el causante del daño aparecen como sujetos activos, aquella interpelando y llamando a la conversión, este haciéndose cargo de su salvación, acogiendo el don divino, no sucede lo mismo con la masa anónima de los pobres y de los perjudicados por el sistema, aún no tienen rostro, ni nombre. Son objeto de la praxis, alguien asume su causa y ellos son destinatarios pasivos de la reparación que el victimario pretende hacer con ellos.

El ciego de nacimiento (Jn 9, 1-41)

Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo.

Ahora damos otro paso, y venciendo las sombras en que estaba la gran masa de postergados, nos encontramos con un rostro diferenciado, con señas particulares, es ciego de nacimiento, sus padres son conocidos. Dialoga, cuestiona y se deja interpelar. El encuentro con Jesús lo hace protagonista de su propia liberación: ve a lavarte, y él se lavó.

En su recuperación Jesús no interviene sólo con su palabra, sino que mediatiza la curación a través de la materia, de un bien creado, barro y agua, elementos primordiales de la vida. El hombre ciego abre los ojos y ve, Jesús y él han sido los actores, los sujetos de esta experiencia de salvación. El ciego es salvado mediante su propia acción. Reconocer a Jesús como aquel que trae la verdad y asumir las consecuencias de este reconocimiento le significará la exclusión del sistema reinante. Pero él se ha hecho sujeto de su propia historia, y esta es una realidad irreversible.

Las experiencias de la praxis eclesial que sintonizan con este relato son aquellas que muestran a la Iglesia en el trabajo de concientización de la dignidad del ser humano en cuanto imagen de Dios, y sobre todo en el trabajo de búsqueda compartido con el pobre y excluido. Este proceso de dignificación no le quita problemas a los que sufren marginación, por el contrario, le abre los ojos a quienes sufren de algún tipo de exclusión, no sólo la económica o social, también la étnica, la de género, la cultural.

La imagen de Cristo es la de aquel que puso su carpa entre nosotros, como nos dice el prólogo de Juan, haciéndose uno de nosotros (Flp 2,6). Jesús realiza la curación en sábado, anteponiendo así el valor de la persona humana ante cualquier práctica que lo margine de la salvación; revelando de este modo el

rostro de un Dios que reclama fidelidad a su pueblo, porque lo cree capaz con su ayuda de serle fiel, es el Dios que hará todo nuevo, pero a partir de la imagen de lo creado (Is 65, 17; Ap 21, 1).

La imagen del hombre es la de aquel que se ha puesto de pie, que sabe que es Dios quien le ha tendido la mano, pero esperando de él un gesto, una acción que lo haga responsable y sujeto de su propia historia. Ahora liberado del temor, puede enfrentar a quienes de otro modo lo volverán a excluir, sin embargo, esta marginación ya no lo afecta radicalmente, ahora es dueño de sí mismo.

La Samaritana (Jn 4, 1-41)

Muchos creyeron por la palabra de la mujer.

Finalmente nos encontramos con otro personaje en el cual convergen tres tipos de marginación, es mujer, samaritana y su vida no responde a los cánones que corresponden a una mujer decente y, sin embargo, a pesar de tanto peso, logra, a partir de las interpelaciones que le hace Jesús y las que ella misma le hace a Él, transformarse en una mujer libre, redescubriendo su verdadera identidad, y no sólo eso, sino que se hace capaz de provocar en otros el deseo de buscar Aquel que puede ayudarlos a encontrar la verdad. Su incipiente liderazgo no provoca dependencias, sino que es mediación para que ellos se encuentren con Jesús y descubran su verdadera identidad, así como lo hizo ella.

Este relato no sólo nos muestra a una Iglesia que está comprometida en los procesos liberadores de la gente, sino que se arriesga a estar con aquellos, en este caso aquellas, quienes no siempre poseen espacio para expresarse. Jesús tiene la audacia de convertir a un pueblo a través de una mujer pobre, que no pertenecía ni por aproximación a las piadosas mujeres de Israel, sin embargo, ella también esperaba al verdadero Dios. Y Jesús utiliza la estrategia más desconcertante, en lugar de buscar a alguna personalidad pública, que obviamente debía ser varón, elige a una mujer, que a la única hora que podía buscar agua era aquella en que el sol desfiguraba la atmósfera por el calor. Nuevamente el Señor hace que esta mujer sea el sujeto de su propia transformación. Dios elige a lo que el mundo tiene por nada, dirá el apóstol. Volverá entonces el mismo interrogante: ¿puede salir algo bueno de Nazaret?

Aparece aquí la mayor encrucijada de toda acción pastoral, muy especialmente en tiempos de crisis. Por un lado exige su lugar la eficacia de los que saben hacer su trabajo, son los líderes que monopolizan las grandes decisiones, y muchas veces las pequeñas también, y por otro lado, surgen desafiantes los procesos participativos, comunitarios, donde todos y todas están incluidos /as, aunque los tiempos de un supuesto rendimiento sean otros.

¿Cuál será la dinámica de Dios? Seguramente habrá que discernir en cada caso. Pero el asunto es que aquí Jesús se tomó todo el tiempo - y no era precisamente la hora de la brisa fresca - para dialogar con esta mujer y junto con ella transformar la realidad de todo un pueblo excluido de la salvación. Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, no giró en torno a la periferia de la marginalidad, buscando así los puntos más débiles para poder socorrerla, no la rodeó, sino que se metió en el corazón de ella, asumiéndola radicalmente en su propia existencia. Este relato nos vuelve a manifestar la confianza del Dios creador.

La mujer representa a todos los marginados que aparecen dentro de los mismos excluidos. La Iglesia da un paso en estas prácticas, no optando por una aparente eficacia cuantitativa, sino por una cualitativa, y no es que no le preocupe la urgencia por tender una mano a quienes lo necesiten. La opción que realiza es al modo del Hijo de Dios, hecho uno de nosotros, proclamando con gestos concretos que sólo lo asumido es plenamente redimido.

La figura de esta mujer emerge en el horizonte, no es un rostro anónimo perdido en la multitud, enfrentada a su propia realidad puede dar el mayor de los pasos: dejarse encontrar por Jesús, el Nazareno y hacer que su existencia quede transfigurada por la verdad de una vida auténtica. ¿Quién eres Tú?, interroga la samaritana, y finalmente termina redescubriendo su propia vida. Y no sólo esto, sino que esta experiencia la hace responsable de comunicar el bien encontrado. Fue y les dijo, y muchos, creyendo en su palabra, pudieron encontrarse con su propia salvación.

NOTAS PARA UNA PASTORAL SOCIAL EN ARGENTINA

Gerardo Daniel Ramos SCJ

En este artículo me propongo revisar y ampliar la tercera parte de mi Ensayo pastoral como respuesta a la crisis, presentado el 16/07/03 en La Falda, Córdoba, durante la XXII° Semana de la Sociedad Argentina de Teología, que luego volví a comunicar -con algunas modificaciones actualizadoras- en el IX° Encuentro de Teología Pastoral, el 19/09/03 en Buenos Aires.

La preocupación por seguir puliendo estas nuevas versiones *revisadas y ampliadas* responde no sólo al intento de madurar una percepción teológico-pastoral siempre perfectible, sino también al hecho mismo de la historicidad de la reflexión, muy vinculada a la coyuntura cambiante de nuestro país, y en consecuencia a las variadas respuestas que desde la pastoral social fueron y van surgiendo en los diferentes contextos y situaciones.

El presente ensayo tendrá un carácter descriptivo y teológico-argumentativo, en el cual se buscará resaltar preferentemente lo *propositivo-implícito* en nuestras acciones pastorales. Dentro de los elementos recientes más significativos que se incluyen están los recogidos en mi participación del referido *IX Encuentro de Teología Pastoral -que llevó por título Hacia un mapa de la vida pastoral de la iglesia en Argentina-* y en la lectura del primer volumen de la obra del Grupo Gerardo Farrell *Crisis y reconstrucción* (septiembre 2003).

1.- Un icono básico de referencia: el Buen Samaritano

No se puede empezar una reflexión teológica sin sustrato bíblico. El primer icono de referencia que me viene a la mente para iluminar las actitudes fundamentales a perfilar en una pastoral social es la del Buen Samaritano. En la actitud de este hombre extranjero que puso en riesgo el destino de su propia vida para socorrer a un moribundo injustamente atacado, y que lo hizo compadeciéndose, acercándose, vendando heridas, echando en ellas aceite y vino, montando al herido en su propia cabalgadura, llevándolo a una posada, cuidando de él, pagando por él y prometiendo retorno, en este *hombre* -en el que reconocemos al Hijo de Dios en medio de nosotros- podemos inspirarnos como Iglesia de cara a la crisis.

Hoy también cada uno de nosotros y cada una de nuestras comunidades puede vivir inmerso en medio de una masa anónima de personas desconocidas y desfallecientes a las que está llamado a acercarse con la misma actitud de humildad y disponibilidad que lo hizo el samaritano en el relato evangélico de Lucas. A superar la lógica del *no te metás* y a entrelazar vínculos con tantos hombres y mujeres a la vera del camino de la vida. Antes que a dar cosas, a*encontrarnos* y *reconocer* la dignidad de quien se halla en situación de postración, y tenderle una mano.

El buen samaritano ilumina fundamentalmente nuestras actitudes pastorales de cara a lo urgente. Creo que es este icono bíblico el que anima la actividad discreta y cotidiana de tantas hermanas y hermanos nuestros que desempeñan tareas gratuitas de voluntariado en los comedores de Caritas o en los improvisados en muchos de nuestros barrios, o en guarderías infantiles de gente que sale a *hacer changas*. O a los que trabajaron con denuedo en Santa Fe de cara a la situación emergente por las recientes inundaciones; a los que se desempeñan en hogares que procuran dar una cierta contención a los habitantes de la calle (pienso, por ejemplo, en el Hogar 'San José', en el barrio de Once); a quienes visitan desinteresadamente enfermos en hospitales públicos y buscan acompañar a sus familiares en la

adquisición de elementos básicos para los muchas veces costosos tratamientos (por ejemplo, en el Ramos Mejía o el Muñiz -en Buenos Aires- o en el Independencia -en Santiago del Estero); a quienes visitan a personas detenidas y les ayudan a gestionar una pena menos rigurosa o incluso condiciones de detención más justas (por ejemplo en los penales de Batán y Devoto); a quienes *apadrinan* con su presencia y dinero a personas de bajísimos recursos en la resolución de situaciones puntuales (por ejemplo, la adquisición de una prótesis, en el departamento de Pellegrini -entre Santiago y Tucumán); en la chica que se detuvo a conversar con una señora pidiendo monedas -con un niño en brazos- en la boca de un subte, etc.

En ocasiones se ha opuesto la *asistencia social* a la *promoción*. El riesgo de contribuir a eternizar los males siempre está, pero no puede dejar de responderse a lo urgente: 'tuve hambre y me dieron de comer, sed y me dieron de beber, etc.'. Las necesidades básicas y urgentes no esperan. En los ejemplos esbozados quedan representadas algunas de esas necesidades humanas fundamentales ilustradas por el texto de Mt 25, 31-46 y que en nuestra práctica pastoral se diversifican en infinidad de ejemplos, rostros, situaciones e iniciativas. No podía dejar de reseñar casos concretos en que los cristianos se dejan interpelar por la situación social de *necesidad y urgencia* con que se encuentran y emprenden iniciativas personales o mancomunadas más o menos eficaces (SRS 38).

2.- Incentivar la cultura del trabajo

Sin embargo creo que es importante rastrear cómo se genera nuestra situación actual de postración en Argentina para poder pensar también caminos pastorales a respecto. Me da la impresión que una culpa no menor tiene la cultura populista y simultáneamente caudillezca que comenzó a gestarse en nuestro país en los años 40'-50', y que minaron por la base la cultura del trabajo años antes tan promovida por los inmigrantes europeos radicados principalmente en el litoral de nuestro país. Esto hizo que los argentinos termináramos *esperando de arriba* que nos lloviera todo como por *arte de magia* de un Estado paternalista que todo lo podía y a quien todo podía exigirse: desde un puesto de trabajo hasta la resolución de cualquier necesidad material o humana. Esta mentalidad coincidió con el desarrollo de la social-democracia en los países centrales, en los cuales también se cultivaba la imagen de un Estado fuerte y monopolizador. Pero en la Argentina de Perón me parece que hicimos punta...

La otra causa significativa es la coyuntura mundial de desempleo estructural. El desarrollo tecnológico y científico concentró enormemente la producción y los servicios en empresas multinacionales que mes a mes desplazan del mercado laboral a cientos de miles de trabajadores en todo el mundo. Donde la oferta laboral no encuentra protección estatal subsidiada, o donde no tiene la misma cualificación profesional o hábito de laboriosidad, es prontamente desplazada por la mano de obra de algún otro rincón de la tierra. La información instantánea permite al gerenciamiento de las grandes empresas detectar rápidamente estos*paraísos laborales*. A ellos se añaden en el marco de empresas *buitre*- los *paraísos fiscales* que erosionaron y devastaron el entramado social de muchos países -como el nuestro- en la década de los 90'.

Me parece que por no haber trabajado por conseguir las cosas -como le puede suceder a los*hijos de ricos*- tampoco las hemos terminado valorando y defendiendo. En el marco mundial de un *capitalismo salvaje* al que recientemente hemos asistido y que todavía (tal vez con algunos decibeles menos) persiste *furioso*, Argentina fue *expoliada* por los oportunistas de turno (¡muchos de ellos curiosamente argentinos!).

La enseñanza social de la Iglesia tiene bastante que decirnos a respecto. El trabajo es fuente de dignificación, más que por su producto *objetivo* (ganancia y producción) por su dimensión*subjetiva* (humanización de quien lo realiza en beneficio propio y del entorno social). Creo que tenemos que (re)descubrir el gusto *por las cosas bien hechas*, a conciencia, con responsabilidad.

Tenemos mucho que caminar para superar una mentalidad ya bastante arraigada de obrar a lo *chanta*, que fácilmente deriva en oportunismo y corrupción. El carácter humano y humanizante del trabajo proviene del hecho que el hombre es partícipe de la construcción de la historia mediante su afán, y es en el marco de esta historia humana que construye en el que se encuentra con su Dios y Señor *para entrar en su descanso*. Probablemente cueste celebrar el señorío de Dios el domingo porque no se esté trabajando bien el resto de la semana...

Hoy la Iglesia está colaborando con la organización de bolsas de trabajo (por ejemplo, en San Cayetano de Liniers), promoviendo microemprendimientos rurales (uniéndose, por ejemplo, a los del INTA), defendiendo la propiedad campesina de la tierra junto al MOCASE, apoyando iniciativas laborales en las ciudades (por ejemplo, a través de los micropréstamos de PROTAGONIZAR, siguiendo la idea de A. Yunus); a la vez que ofrece cursos de capacitación laboral y estrategias para pequeños emprendedores. Estas iniciativas -asociadas normalmente a otras de las instituciones gubernamentales cuando no están excesivamente politizadas- van forjando progresivamente redes (por ejemplo, la de mujeres en La Matanza), cultivando sentimientos de dignidad ('Pude'), y contribuyendo muy positivamente a la gestación de un nuevo entramado social solidario.

3.- Comprometerse con una nueva ciudadanía

Lo dicho con respecto al trabajo se relaciona con lo que diré sobre una *nueva ciudadanía*. Mediante el trabajo los hombres (y mujeres) se unen en un sentir y empresa común, acaban por asumir como propio el espacio y actividad que los convoca, entablan vínculos significativos y maduran una progresiva responsabilidad hacia los otros. Podríamos decir que la comunidad de personas se ve fuertemente afianzada por el trabajo realizado de modo plenamente humano. Y lo que decimos para un entorno micro vale también para un espectro macro, como es el de la nación.

La pertenencia ciudadana se experimenta cuando se sabe que lo de todos es también lo mío porque *participé*. Cuando no se tiene experiencia de *haber participado*, el bien común es bien 'ajeno', y el otro es un 'extraño' e incluso un potencial *enemigo*. Nada raro, entonces, que la respublica acabe siendo *tierra de nadie* donde el *vivo* de turno se termine llevando para su propio bolsillo todo lo que pueda. De este modo las instituciones se debilitan y colapsan, la economía se hunde, y los vínculos humanos se deterioran por completo. La falta de experiencia ciudadana destruye la comunidad de personas y fragmenta el tejido social: hace aflorar la violencia o -por lo menos- genera sectores corporativos con intereses contrapuestos que presionan irresponsablemente para conseguir satisfacer sus mezquinas ambiciones (por ejemplo, grupos económicos versus movimientos piqueteros).

La experiencia de ciudadanía se construye a partir de la experiencia básica de socialización. La Iglesia acompaña la socialización primaria en la familia y a través de las instituciones educativas que regentea. Pero también lo hace en las comunidades parroquiales, barriales, de base. Es importante seguir haciéndolo de modo que los beneficiados sean cada vez más los protagonistas. En este sentido, la acción de los agentes de pastoral debe ser *subsidiario*, promoviendo en todos los involucrados un crecimiento *hasta la altura de Cristo*. La pedagogía ciudadana va alcanzando niveles de madurez significativos cuando la gente va gestionando sola sus propios asuntos de modo asociado y solidario. Estas personas son entonces *levadura en la masa* en medio del entramado social.

Tampoco se puede descuidar la formación de los que en otra época se llamaban *constructores de la sociedad* (digo en otra época, porque la sociedad la construimos entre todos). Me refiero a quienes probablemente terminen ocupando cargos dirigenciales. Podemos pensar en algunos colegios y universidades católicas a lo largo y ancho de la geografía de nuestro país. En concreto, cómo se logra educar en una cosmovisión cristiana y por tanto solidaria que no transija con el modelo preponderantemente neoliberal y excluyente al que hasta hace muy poco hemos asistido tan

dramáticamente y que tal vez no podría haber sido viable en nuestro país sin la 'colaboración' de gente formada en estas mismas instituciones católicas... Después de nuestra experiencia de los 90' se impone una formación socioeconómico-política más amplia, crítica y contextuada. Tenemos que pensar mejor espacios curriculares como Doctrina Social de la Iglesia, y hacerlo de un modo inculturado en la presente realidad argentina y mundial.

4.- Estimular el diálogo social

Una nueva ciudadanía sólo es posible si existe diálogo social. El diálogo se aprende y cultiva desde la familia, *pequeña iglesia doméstica*, en la medida en que sus miembros se sienten recíprocamente reconocidos y valorados, sobre todo en su condición de hijos e hijas de Dios. Supone una actitud de encuentro interpersonal y comunitario, como así también un marco cordial de intercambio y respeto. Se amplía en los siguientes núcleos de socialización, como la escuela (por ejemplo, católica) o la comunidad (por ejemplo, parroquial, eclesial).

Sin embargo, pienso que no fue sobre todo en entornos cristianos (hace unas décadas generalmente más autoritarios) donde más se cultivó este diálogo, sino más bien al resguardo de instituciones enmarcadas dentro del cuadro *civilizatorio* de la modernidad laicista. Si tuviera que poner un ejemplo, pondría el del Colegio Nacional Buenos Aires o el de algún otro de la *belle epoque*, pero no estoy tan seguro de poder colocar como ejemplificadores de este diálogo social a los fundados por congregaciones religiosas provenientes de Europa. Porque la Iglesia no siempre formó en actitudes verdaderamente *cívicas*: muchas veces educó de un modo yuxtapuesto al ordenamiento social.

Hoy, tal vez, suceda en gran parte (gracias a Dios) al revés: es principalmente la Iglesia y sus instituciones las que se ofrecen como *espacio espiritual* para el tan necesario Diálogo argentino. Cuando el fuerte corporativismo de los variados sectores sociales sólo mira a los intereses de grupo, la Iglesia propicia una mirada más amplia hacia el bien común no desde doctrinas y perspectivas ya definidas a priori, sino más bien a partir del diálogo social. Creo que además esta actitud es responsabilidad individual de cada cristiano. También de cada comunidad, que debe crear en su seno esta *habitud* dialógica. Me pregunto, no obstante, si este diálogo se cultiva siempre tan plenamente en las mismas instancias eclesiales, por ejemplo, a través de los previstos mecanismos sinodales y colegiados de participación previstos en el derecho canónico. Sin verdadero diálogo no existe verdadera comunión: incluso aunque se definan lineamientos conjuntos faltará la *concordia*.

5.- Elevarnos a lo mejor de nosotros mismos

Tendría que hacer también una referencia a la pastoral social desde lo cultural. Nuestro país es rico en regiones e identidades, no obstante poder descubrir un *argentino tipo* con rasgos y talante comunes. Entre estos modelos sobresalen dos: el acuñado a partir del crisol ibérico-aborigen y que tendió a prevalecer en el interior-federal luego progresivamente desplazado hacia el gran Buenos Aires; y el que surgió del fuerte movimiento inmigratorio y de su vinculación con las élites dirigentes de finales del s. XIX y principios del XX, más propio del litoral.

Cada modelo con sus luces y sombras. El interior tendió a mostrarse con mayores niveles de gratuidad, espíritu comunitario, capacidad contemplativa y simbólica, más naturalmente religioso. En la capital prevaleció el espíritu de iniciativa y progreso, la valoración del individuo y las leyes, la creatividad y empeño laboral, las plasmaciones artístico-culturales (muchas veces, no obstante, *importadas* de Europa).

Pero también en el interior se dio el caudillismo y la obsecuencia, la pasividad y resignación ante lo adverso, la falta de creatividad e iniciativa. Todo ello contribuyó al populismo y amiguismo. En el litoral se afirmó el individualismo materialista, la codicia y la corrupción, el usufructo de las leyes en beneficio propio y la explotación de los recursos materiales y humanos del interior. Todo esto contribuyó a la inequidad social. De ambos modelos culturales surgió también la generalizada corrupción y la violencia como estilos de vida lamentablemente muy arraigados en nuestro medio.

Creo que es el momento de elevarnos a lo mejor de nosotros mismos, procurando potenciar nuestros *talentos* y no enterrándolos, de aunar iniciativas de modo solidario, reconociéndonos todos partícipes de un mismo destino histórico como nación, todos peregrinos hacia el Reino. La unidad no es sinónimo de uniformidad: la comunidad nacional la construimos desde identidades y estilos parcialmente diversos. Este desafío es particularmente desafiante en los sectores de la sociedad en los cuales se fue y se va generando una nueva cultura: principalmente el cordón suburbano de las grandes ciudades (especialmente de Buenos Aires). La presencia capilar de la Iglesia a través de sus numerosas comunidades contribuye muy positivamente a sumar y exponenciar recursos humanos, ya que la Iglesia es ante todo comunidad de hermanos reunidos en y a partir de la vida y relaciones trinitarias. También son muy interesantes los acompañamientos que se hacen desde diversas instancias pastorales (por ejemplo, teológica en el NOA) al afianzamiento de regiones con características propias (*inéditas*).

6.- ¿MERCOSUR o ALCA?

El último tema tiene que ver con nuestra integración al mundo. Últimamente se estuvo discutiendo qué era mejor, si el MERCOSUR o el ALCA. Particularmente me inclino a pensar -con el Grupo 'Gerardo Farrell'- que una instancia menor es -al menos en un primer momento- una mejor plataforma de lanzamiento al mundo. De otro modo se corre el riesgo de quedar *diluidos* y*absorbidos* por los *peces gordos* del sistema neoliberal vigente, en detrimento de las posibilidades y capacitaciones laborales de muchos de nuestros ciudadanos y en beneficio sólo de un sector muy reducido de la población.

Pienso que nuestras Iglesias particulares pueden también contribuir mucho a esta integración regional. No sólo coordinando y acordando estrategias pastorales en el marco de la región, sino también promoviendo encuentros por afinidad de intereses y una mayor convergencia sociocultural. Pienso, por ejemplo, en el intercambio entre Argentina y Brasil, o en el que naturalmente se dio con el Uruguay con los permanentes *cruces del charco* originados recíproca y cordialmente desde ambas partes, o en la inmigración paraguaya, boliviana y chilena (aunque de momento este último país no esté integrado al mismo bloque comercial). Si bien todo esto fue muchas veces origen de dificultades y xenofobias relativas, la Iglesia por ejemplo acompañando migrantes paraguayos, bolivianos y peruanos- contribuyó a una mejor integración o al menos convivencia con los nativos.

A nivel teológico, la Escuela Argentina se nutrió (especialmente en estos últimos años) de los aportes de nuestros hermanos y hermanas de los países limítrofes, y esto contribuyó a darle un perfil pastoral y social a nuestra teología que hasta hace unos decenios no tenía. A su vez se constituyó casi naturalmente en puente entre América Latina y Europa en el marco de un*intercambio de dones*.

A modo de conclusión: esperanza y solidaridad

Canta y camina, decía Agustín, y lo repite la oración por la Patria propuesta por los obispos argentinos. El canto expresa esperanza y trascendencia, el camino compromiso y solidaridad. Son los dos polos a los que nos invita pastoralmente (como Iglesia) el misterio de la encarnación radicalizado en la pascua del

Señor de la historia -también de nuestra historia. Son las dos vertientes de nuestro acceso trinitario, de nuestro ingreso a la vida de Dios en sí a partir de la *economía*.

Hoy más que nunca los cristianos de argentina tenemos que ser iconos auténticos de una solidaridad esperante. Nuestra credibilidad pasa por nuestra caridad: no una caridad voluntarista, sino la que natural y gozosamente surge de una fe esperanzada, la que surge del reconocimiento de Cristo en el hermano pobre, de su transfiguración en la aparente desfiguración de quien *se siente explotado y deprimido*.

CURSO PARA FORMADORES DE SEMINARIOS MAYORES
DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Seminario, Comunidad Educativa

Proyecto Integral de Seminario
para América Latina y el Caribe

Buenos Aires, Argentina ~ 4 al 30 de Julio de 2004

OBJETIVO GENERAL

Favorecer la preparación específica y la con-tinua actualización de los formadores de los Seminarios en el continente de la esperanza.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Distinguir los elementos básicos de un Se-minario Mayor e integrarlos en un proyecto global que responda a las exigencias de la formación de los futuros pastores.
- Analizar, reflexionar y valorar las dimen-siones humana, espiritual, intelectual y pasto-ral de la formación sacerdotal.
- Distinguir, reflexionar y valorar los crite-rios para la formación en los seminarios que ayuden a los futuros pastores a asumir los retos de la Nueva Evangelización.

CONTENIDOS

- La comunidad del seminario. Necesidad; aspectos fundamentales; proyecto global; eta-pas e Itinerario; acompañamiento y discernimiento; el equipo formador...
- Dimensión Humana. El desarrollo hacia la madurez; autoestima; relaciones humanas; el estrés; madurez psico-sexual; la vivencia sana del celibato...
- Dimensión Espiritual. Formación espiritual y crecimiento humano, intelectual y pastoral; etapas e itinerario; el seminario como ambien-te espiritual…
- Dimensión Intelectual. Finalidad; organiza-ción; los estudios filosóficos, los estudios teológicos; elementos pedagógicos...
- Dimensión Pastoral. Aspectos fundamenta-les; formación pastoral teórica; formación pastoral práctica; etapas e itinerario…

DATOS GENERALES

Lugar
Villa San José - Hermanos Maristas
Champagnat 55, 6700 Luján, Buenos Aires, Arg.
Tel: (0054) 02323-424035
Fax: (0054) 02323-424095

Fecha
Iniciará el Domingo 4 de Julio a las 18 hs. y con-cluirá el Viernes 30 de julio después del almuerzo. Se requiere la participación desde el principio has-ta el fin.

Destinatarios
Formadores de Seminarios y/o casas de formación y quienes vayan a iniciarse en este servicio.

Costo
Además del pago de su pasaje, los participantes deberán contribuir con la suma de US$520.oo.

Material
Biblia, Liturgia de las Horas, Alba y Estola, Pasto-res Dabo Vobis y las Directrices sobre la Prepara-ción para los Formadores.

Inscripción
Envíe la ficha de inscripción al DEVYM - CELAM por e-mail o fax antes del 6 de junio de 2003. Escriba con claridad el e-mail o fax donde podamos confirmarle su participación. El cupo máximo será de 50 personas.